

Vacío – Vuoto

Florencia Malbrán
Buenos Aires marzo 2009

Exposición Galería Zavaleta Lab, series expuestas:
Playas 2004/2008 – Galpon Colon 2004/2006

Gian Paolo Minelli inaugura la temporada de Zavaleta Lab con una selección de fotografías que pertenecen a dos de sus series o ensayos recientes, **Playas (2004-2008) y Galpón Colón (2004-2005)**.

Bajo el título **Playas**, el primer ensayo fotográfico expone al vacío desde el vamos. A golpe de vista, nada remite a la arena, el río o el mar. Luego las playas de estacionamiento comienzan a dejarse adivinar, aún cuando nunca se vean los autos ni los solares marcados en el piso para cada uno de ellos, ni tampoco algún conductor o ninguna otra persona. Minelli fotografía los toldos que cubren a las playas, aquellos lotes vacíos destinados al estacionamiento de automóviles ubicados en el centro de Buenos Aires. El toldo, una trama de finos hilos de plástico, presenta en las fotografías juegos de líneas y revela a su vez cierta transparencia por la que se vislumbra el paisaje urbano lindero a la playa. La idea original era registrar el desarrollo de la ciudad, pero con un tejido arquitectónico tan denso como el porteño, sólo las playas de estacionamiento proveían el ángulo necesario para documentar los cambios y las continuidades metropolitanas. Es que la playa es un “vacío” en la grilla urbana, que Minelli pronto advirtió y enfatizó al retratar los toldos en dirección abstracta —con un rigor formal que dialoga con la tradición geométrica de las vanguardias concretas. Minelli manifiesta a las playas como “heridas urbanas,” como *locus* de crisis, como espacios para pensar a la ciudad a través de lo que no está allí.

En estas fotografías, el toldo actúa como una suerte de lente opaco antepuesto al lente propio de la cámara. A través del filtro del toldo, todo toma otra entidad. Las manchas en los paredones, sus capas de pintura resquebrajada, se transforman en dibujos. Las perspectivas que ofrecen los edificios vecinos se vuelven borrosas, como imágenes de un sueño. En realidad, Minelli ha elegido un tema bien mundano y nada grandilocuente. Sólo que los fines de semana, cuando él toma estas fotografías, el ritmo febril de la *city* baja hasta alcanzar el pulso muerto. Entonces toda la mugre y el abandono de las playas pasan al primer plano, y la ciudad que se asoma sobre ese desierto parece un espectro.

Los pliegues y las tensiones del toldo se traducen en ángulos y rectas de diversos grosores. Se ven por ejemplo vectores blancos, que están formados por las delgadas franjas que quedan libres entre una sección de la lona oscura y la siguiente, franjas que dejan ver la claridad de las paredes del fondo. La textura de la malla sintética del toldo hace las veces del grano típico de las fotos en blanco y negro. La precisión es tal en estas fotografías, y el gris desolado de las playas es tan grande, que las obras parecen monocromas cuando en realidad

son a color —salvo en las playas azules y amarillas, en las que el color está explotado en toda su intensidad. Tampoco tienen estas fotografías ningún retoque digital. La mirada de Minelli es así, simétrica, precisa, bella. Las líneas son tan exactas que casi asustan. Hay aquí una “belleza controlada,” por utilizar el célebre giro con el que la crítica ha descrito las fotografías del matrimonio Becher. Y el parangón entre las obras de Minelli y el movimiento concreto latinoamericano es también ineludible. Ambos comparten una misma geometría. Sin embargo, mientras que los artistas concretos propusieron formas y valores para estructurar todo un modelo social nuevo y específico, Minelli se vale de esas coordenadas históricas para trabajar sobre el vacío. Los dispositivos formales concretos no son ya un estímulo para la construcción de la realidad, sino inversamente una herramienta para pensar en desapariciones y ausencias. El vacío de las playas operaría así como el signo literal de los hiatos que el pasado ha legado a nuestro presente.

En *Galpón Colón*, el segundo ensayo fotográfico, Minelli retrata las escenografías sin uso que el Teatro Colón deposita en un galpón de la zona sur de Buenos Aires. Se trata de decorados vaciados de su función, porque ahora están fuera de escena y ya no prestan auxilio en representación lírica alguna. Allí, acumulados en aquel depósito, conviven elementos sobre los que es difícil decir qué son, o mejor, qué fueron. Las fotografías de Minelli ofrecen consuelo a ese desencanto, construyendo con los decorados desechados una secuencia de dramáticas geometrías. Hay puertas y muebles que forman vías y caminos. Hay también varillas que ofrecen puntos de fuga vertiginosos. Por un lado, la balaustrada de un balcón se las ha ingeniado para permanecer suspendida. Por otro, un árbol de utilería todavía se mantiene en pie y extiende lejos sus ramas. Los restos de las gradas en las que alguna vez se ubicó una orquesta trazan curvas y flechas, e incluso simulan la ondulada silueta de un violonchelo.

Minelli busca retener estos elementos, impedir que se salgan de la escena, que se muevan, se eliminen, pierdan en la espera del depósito. Más que presentar materiales y estructuras diferentes, cada una de sus fotos abre una ventana al ambiente enrarecido del galpón. En ese lugar, a través de las fotos, los decorados desplazados, o los que quedaron entre bambalinas, regresan al centro de las tablas. Nuevamente Minelli habla del pasado y su actualidad. Como ocurre en *Playas*, *Galpón Colón* gira en torno al vacío que deja aquello que se va. Minelli lamenta ese hueco, pero lo recupera también como una especie de mirilla por la cual observar el pasaje del tiempo. En sus fotografías, el vacío es la apertura que permite ver el hoy.